

Romero; otra de gitanas, por la Bezona, con el estribillo:

Anda, anda, anda,
día de venturas
día es de gitanas.

Sigue luego un torneo entre María de Quiñones y Juan Rana, y acaba repitiendo la danza de asturianas.

Algo anterior es el entremés de *Los volatines*, por el mismo estilo del *Salta en banco*, en que supone el poeta que habiéndose ausentado Juan Rana, porque siempre le anunciaban en los carteles su mujer de teatro (pues así como él era el gracioso de la compañía, Bernarda Ramírez era la graciosa), le hace anunciar como volatín, y ella misma, vestida como tal, sale con él á hacer sus ejercicios burlescos, pues sólo imaginariamente aparecen en la maroma. Pero Juan Rana lo cree, y los temores y gestos ridículos cuando le hace su compañera bailar con el balancín, con dos espadas y luego en las tablas, y al fin su caída, forman el fondo de este entremés.

En el entremés de *Las vecinas* (impreso en 1643) fué el solo caso en que D. Antonio de Solís trató temas comunes; y no hay que decir que salió airoso de su empresa. En este cuadrado de costumbres nocturnas madrileñas, aparecen á un lado un ciego rezando oraciones y su mozo que á escondidas le bebe su vino y se duerme como una piedra. Dos galanes que esperan ocasión de hablar por la reja á sus damas y unas vecinas que salen al fresco á la puerta de su casa, con una beata, y entre todas no dejan hueso sano á sus conocimientos. Llegan los músicos y se canta y baila.

Con el nombre de fines de fiesta bautizó Solís tres piecitas suyas, que no difieren gran cosa de sus entremeses. Con todo, hablemos de ellos en su lugar propio¹.

Debemos ahora incluir aquí un escritor hispano-lusitano, ó mejor dicho, portugués, que escribió en castellano y publicó en 1658 un tomito con veinticuatro entremeses, de ellos sólo seis en portugués, pues los demás están en verso castellano².

¹ Los entremeses de Solís se contienen en las ediciones de la comedia *Triunfos de amor y fortuna*, entremés del Niño caballero y *El salta en banco* y otro *Entremés* sin título, en *Varias poesías* (Madrid, 1692), *El retrato de Juan Rana*, en el *Laurel de entremeses*, de 1660, *Los volatines*, y en los *Entremeses nuevos*, de 1643, *Las vecinas*, que será el primero por él compuesto.

² *Musa entretenida de varios entremeses. Por Manoel Coelho Rebello da Villa de Pinhel. Dedicado á Ioam de Mello Foyo, Comendador da Villa do Vemioso, e Governador do Rio de Janeiro, etc. Em Coimbra. Com todas as licenças necessarias. Na officina de Manoel Diaz, Impressor da Vniuersidade, anno 1658.*

8.^o; 4 h. prels. y 248 págs. Licencias de Santo Oficio: Lisboa, 28 Oct. y 2 Nov. 1657.—Licencia do Paço: 7 Nov. de id.—Dedicatoria del autor. Se confiesa agradecido y que

Ni Barbosa Machada ni el erudito D. Domingo García Peres, que trató especialmente de los autores portugueses que escribieron en castellano, han hallado noticias particulares de este entremesista, más de que era «de familia noble, educado conforme á su origen, mostró desde luego marcada propensión á la poesía, y especialmente á la cómica, dejando pruebas...», etc., que es lo mismo que no decir nada. Barbosa añade que compuso *algunas comedias*, que no cita, ni aun sus títulos¹.

Coello imita á los nuestros. Tiene pocos tipos: casi siempre aparece un alcalde de aldea; y como escribe á raíz de la sublevación, abundan las sátiras contra los españoles. En el estilo es muy desigual: á veces versifica bien; en otras parece no saber bastante castellano, ó á lo menos su prosodia.

De los seis entremeses que están en portugués, algunos recuerdan otros castellanos muy conocidos, como el *Negro mais bem mandado*, que es un bobo á quien dos soldados quitan un cesto de camuesas, dándole un tambor en que toque; el de *Dous cegos enganados*, á quienes un estudiante burla fingiendo darles limosna para que la repartan, y así en los demás, que son muy inferiores á los otros; Coello en portugués tiene menos ingenio que en castellano, porque sus obras no son más que arreglos.

Dice que sus entremeses fueron representados, y esto prueba que el idioma castellano era comunísimo, al menos en las capitales portuguesas.

El capitán mentecato, como el *Asalto de Villavieja*, le sirven para motejar de cobardes á los castellanos.

aplaudí sus entremeses.—«A o Pio leitor».—Décima de Violante do Ceo, religioso de Lisboa. *Index*.—Texto.

Alguno de los entremeses castellanos lleva palabras portuguesas ó un personaje habla en este idioma.

Don Domingo García Peres (*Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*. Madrid, 1899, p. 118), describe un ejemplar que sólo contiene 21 entremeses, faltando entre el número 12 y el 13 los tres titulados: *De un soldado e sua patrona* (p. 130), *De los valientes más flacos* (p. 142) y *De dos sargentos borrachos* (p. 150). En cambio dice que otro ejemplar lleva 13 páginas no numeradas al final con adiciones e índice. Mi ejemplar y otros dos que he visto coinciden exactamente con la descripción que va hecha.

¹ Los adicionadores de Gallardo (*Ensayo*, II, 493) describen la reimpresión titulada: *Musa entretenida de varios Entremeses por Manoel Coelho Rebello da Villa de Pinhel, acrescentado nesta ultima Impressão. Dedicado ao Exc. Senhor D. Filippe Mascarenhas, Conde de Cocolim. Lisboa, Com as licenças necessarias. Na Impressão de Bernardo da Costa de Carvalho, Impressor. Anno de 1695.* 8.^o, 136 h., con nuevas licencias y aprobaciones de 1695. La única adición que lleva es, al final, el entremés *Das Regateiras de Lisboa*, que hace el núm. 25 y 7.^o de los escritos en portugués. Los otros son: *De hum almatace borracho* (p. 23 de la 1.^a edic.); *Dos consellos de hum letrado* (p. 42); *Do negro mais bem mandado* (p. 54); *De dous cegos enganados* (p. 107); *De um soldado e sua patrona* (p. 130), y *Das padeiras de Lisboa* (p. 219).

El de *Los tres enemigos del alma* es muy parecido al *Fariseo*, y otros semejantes en que la mujer trata de engañar al marido y disculpar la presencia de hombres en la casa.

El asalto de Villavieja por D. Rodrigo de Castro es muy gracioso; porque, aunque escrito por un portugués para ensalzar á los suyos, casi resulta tan ridículo el embajador lusitano como si lo hubiese pintado un poeta de Castilla.

El ahorcado fingido trata el mismo asunto que *El rollo*, de Belmonte, ó *El asaeteado*, de Matos Fragoso.

El pícaro hablador, basado sobre el atribuido á Cervantes, es muy lindo entremés; hasta la versificación es buena y sin disparates de pronunciación. En cambio, el de *Dos alcaldes engañados de una negra* tiene extrañas incorrecciones que no pueden atribuirse á yerros de imprenta; quizá serán voluntarias para ser mejor entendido de sus paisanos.

En los *Valientes más flacos* retrata el valentón cobarde mezclado con otros tipos comunes. Pero es gracioso el de *Dos caras siendo una* por el enredo de la mujer en fingirse dos personas, aprovechando la circunstancia de pasar fácilmente á la suya de casa del amante, enredo que utilizaron Tirso de Molina (*En Madrid y en una casa*), Rojas y otros. En este entremés hace Coello figurar á *Juan Rana*, prueba de la enorme celebridad que había logrado este insigne cómico español.

De los más inocentes nos parece el titulado *Castigos de un castellano*, en el que un ratiño portugués, que encuentra hablando á un español con su mujer, le quita la espada, el sombrero, le humilla de otras varias maneras y acaba por azotarlo antes de enviarlo á Madrid.

En *La burla más engrazada (sic)* recuerda el entremés de *Los cestos*. Imitación de otros castellanos es *El difunto fingido* y (no podía faltar) *El enredo más bizarro y historia verdadera*, que no es otra cosa que *La cueva de Salamanca*, de Cervantes, y sus derivaciones en Quiñones de Benavente, Calderón y otros muchos. Pero en este de Coello está el asunto muy bien tratado y su entremés resulta de los mejores entre los de este tema.

También satisface *El zapatero de viejo y alcalde de su lugar*, que es el único que parece original, al menos no recordamos otro en que la burla que la mujer del alcalde hizo á su amante el sacristán, encerrándole en una caja y ofreciendo al marido la llave, que él, por suerte, no aceptó, fuese tomada con otra no menos atrevida. Logró el sa-

cristán que la alcaldesa fuese á su casa; hízola acostar en una cama, y, bien tapada, cuando el alcalde-zapatero, á quien había llamado, se presentó, le mandó que le tomase la medida de unos zapatos, cosa que el maestro llevó á cabo ignorando fuese aquélla su mujer.

Son de menos valor *El alcalde más que tonto*, *El engaño del alférez*, *Los dos sargentos borrachos*, que, como es natural, son españoles ó castellanos, como el autor dice; *Las reprensiones de un alcalde* y *Las viudas fingidas*, que no trata de ellas, sino de las sentencias absurdas de un alcalde ignorante y rudo.

Don Vicente Suárez de Deza y Avila, ugiar de Saleta de la reina y altezas, fiscal de las comedias, publicó en 1663 en esta corte un tomo con 40 piezas intermedias y dos comedias burlescas (*Los amantes de Teruel y Amor, ingenio y mujer*)¹. Celebraron con versos laudatorios la publicación del tomo D. Francisco de Avellaneda, censor de comedias; D. Juan Bautista Diamante, prior de Morón, del hábito de San Juan; D. Juan Vélez de Guevara, D. Francisco Bernardo de Quirós y otros menos conocidos. Uno de los elogiadores, D. Antonio de Salazar, le dice:

No tienes competidor;
por único y eminente
aplaudíote Benavente,
Cáncer te alabó admirado,
y el orbe te ha laureado
muy justificadamente.

De estas piezas, de las que ofrece una segunda parte, dice el autor:

Algunos de mis sainetes
habrás oído en las tablas;
mas los más dellos no han visto
á los corrales la cara.
Para palacio nacieron,
donde desde entonces paran;
pero ya á correr el mundo
mi dueño quiere que salgan.

¹ *Parte primera de los Donayres de Tersicore, compuesta por Don Vicente Suárez de Deza y Avila, Ugiar de la Saleta de la Reyna nuestra señora y sus altezas, fiscal de las comedias, en esta corte. Dedicada á Juan Martín Vicente, familiar del Santo Oficio, y criado de su Majestad, en su guarda de á caballo, etc. Con privilegio. En Madrid, por Melchor Sánchez. Año de 1663, A costa de Mateo de la Bastida, mercader de libros. Véndese en su casa frontero de San Felipe.*

4.^o; 12 hojas preliminares y 210 foliadas. Dedicatoria del autor.—Prólogo (en verso).—Versos de D. Diego de Sotomayor, maestro D. Lucas de la Fuente, D. Francisco Cano, abogado; D. Francisco Bernardo de Quirós, D. Francisco Salgado, Diamante, D. Juan Vélez de Guevara, D. Antonio de Salazar, D. Sebastián de Olivares Badillo, Avellaneda, D. Luis Nieto de Silva.—Aprobaciones y licencia, de Marzo y Abril de 1663.—Privilegio: 12 Abril.—Fe de erratas: 21 de Julio.—Tasa (sin fecha).—Tabla.—Texto (las dos comedias burlescas, una al principio y otra al fin.)

Al ejemplar que describe Barrera le faltaba al principio la dedicatoria: el mio está completo.

Dividense estas obras en 13 entremeses, 12 bailes, cinco sainetes y 10 mojigangas.

Hay en esta colección entremeses, bailes, sainetes y mojigangas. En lo que más sobresalió el autor fué en estas últimas.

No descuella Deza en la pintura de caracteres; pues aunque no cae en el extremo común de los entremesistas de hacerlos caricaturescos, á fin de aunar el tipo con la escena cómica en que interviene, ó son vulgares ó muy poco definidos.

En *El mal casado*, por ejemplo, quiere castigar á una mujer, amiga de estar siempre á la puerta de su casa, y supone dos imposibles: que el marido logre que nadie pase por la calle y que el alcalde trate de prenderla por su mala costumbre.

Y en *La casa de los genios y dama general*, en que de propósito quiere dibujar algunos caracteres, como el de una dama que presume entender de todo y no dice más que generalidades vulgares, sin los despropósitos ingeniosos que otro hubiera puesto en sus labios. Frialdades continuas son las de uno que ofrece á todos un coche que no tiene; el canónigo que no sabe hablar más que de su mula, y otros no menos insignificantes.

El entremés del *Barbero* está basado en el cuento del que afeitaba «por amor de Dios», desollando á los que caían en sus manos y navaja, y más amigo de tocar folias á la vigüela. Empiezan cantando esta copla, luego tan repetida:

Asómate á esa vergüenza,
cara de poca ventana,
y dame un jarro de sed,
que vengo muerto de agua.

Los novios son dos recién casados mal avenidos; y no menos trivial es el entremés *Del milagro* en que una mujer tiene tres galanes escondidos que van saliendo sólo para impedir que el marido la maltrate. Más original, bien que extravagante en personificar las dependencias de palacio, *potajería, furiera, cerería y tapicería*, es el titulado *Entremés del para todos*, ó sea el que galantea á todas las mujeres, pues como el dice:

Yo amo como se ha de amar;
nadie de mi amor se escapa:
Las frescas... ¡No sino huevos!
las rubias... ¡No sino el alba!
Las pequeñas son donosas,
y mucha cosa las altas,
que desvanecen el gusto
solamente con mirarlas.
A las gordas quiero á bulto,
y si estoy bien con las flacas,
es porque tienen de agudas
lo que de carne les falta.
Mucho quiero á una morena
si es viva y si es agraciada;
pero un galán en la corte
parece muy mal sin blanca.

Con el refrán me aconsejo,
que en beldades soberanas
que no creen en Dios de hermosas,
á más moras más ganancias.

Sin embargo, la originalidad de Suárez de Deza en esta clase de piezas no va muy lejos; pues varios de sus entremeses recuerdan otros, como *La burla del miserable*, que tiene el mismo asunto que la segunda parte de *El alcalde ciego*, y el *Caballero*, que es un hidalgo tan presumido como pobre y lleno de deudas, tiene muchos hermanos en esta literatura entremesil. El de *Los gorroneillos* es igual al de *El degollado*, donde se ensaya una comedia de *Baltasar* y comen y beben los que en ella intervienen, mientras que los estudiantes gorroneos esperan su conclusión creyendo que tal comida es parte de la comedia, cuando sólo lo habían hecho para ahuyentarlos.

El entremés de *La burla de la inocencia* es semejante al de *Los pages golosos*, á no ser que el maestro León Marchante haya imitado á Suárez de Deza.

El del *Alcalde hablando al Rey* es sólo curioso por algunas costumbres palaciegas que se apuntan. El del *Poeta y los matachines*, en que el bobo se pone á poeta, su mujer le denuncia á la justicia y unos amigos le convierten en *matachín*, es pura burla todo.

Tampoco ofrece cosa especial que notar el entremés de la *Tabaquería y las paces*, que versa todo él sobre las que se hicieron con Francia al celebrarse el casamiento de la hija de Felipe IV con Luis XIV.

Si Suárez de Deza no hubiese escrito más que estos entremeses, poco nombre tendría en la historia del género; pero como veremos en otro capítulo, dejó más lucidas señales de su ingenio en los bailes y, sobre todo, en las mojigangas, á las que supo revestir de formas más artísticas y literarias de las que hasta entonces habían tenido.

Diamante, que tanto ingenio y agudeza mostró en sus *loas*, no parece haber escrito muchos entremeses ni bailes. De los primeros, sólo uno conocemos, el del *Figonero*, pieza interesante para el conocimiento de las costumbres á través de lo ridículo y exagerado de las pinturas. En casa de un figonero se reúnen á comer varios sujetos de entremés. Dos tapadas, que luego resultan feas y fregonas, con dos hidalgos cándidos y forasteros; un gorrón, un valiente y su moza; un galán que empeña su espada para obsequiar con un capón á su dama, y un ladrón atento á los descuidos de todos. Promueven alboroto, y un alguacil los tiene ya para llevarles á la cárcel, menos al ladrón y

al valiente, cuando aparece la *graciosa* que le ruega los deje é invita á bailar á unos y otros¹.

Don Melchor Zapata parece haber sido un poetaastro, poco más ó menos como le pinta el *Gil Blas de Santillana*, y haber alcanzado larga vida, que sería de trabajos y pobreza. En 1639 le hallamos en Sevilla, donde imprime un folleto titulado *Musa burlesca* (24 hojas en 8.^o). D. Jerónimo de Cáncer trae una mención curiosa en el *Vejamen* que leyó en la Academia, de que fué secretario por los años de 1641, diciendo: «Disparaban los enemigos dísticos que abrasaban á los poetas castellanos. Estando D. Melchor Zapata batiendo una estrada, le dieron con un epigrama latino de que cayó en el suelo medio muerto, sin saber lo que le había sucedido. Y viéndole tan maltratado, le dijo el licenciado Villaviciosa esta redondilla:

Si sana métase fraile
y no ande buscando famas:
¿Pensó que los epigramas
eran almendras del baile?»

Alude, al parecer, á la fama de satírico que tendría Zapata.

Publicó otros papeles sueltos: *La lluvia de oro y Fábula de Júpiter y Danae* (en romance), dedicada al marqués de Baides (4 hojas en 4.^o). *Fábula burlesca de Acteón y Diana*, dedicada al conde de Salvatierra (8 hojas en 4.^o) (GALLARDO: *Ensayo*, números 4.363 y 4.364).

En 1671 imprimió también una «*Relación de las fiestas de toros y cañas que se hicieron en la Real plaza de la Piora*, celebrando los felices años del Rey nuestro señor Carlos Segundo. Escritas por su más afecto y humilde servidor D. Melchor Zapata. Que las ofrece y consagra al muy ilustre señor D. Francisco de Borja y Centellas, canónigo y dignidad de la Santa Iglesia de Toledo y arcediano de Calatrava»². Está en verso de varias clases.

Don Melchor Zapata figura entre los poetas que concurrieron á la Academia que se celebró en Madrid en el Convento de Agonizantes, en 25 de Mayo de 1681, siendo presidente el P. Jerónimo Pérez de la Morena³.

A Zapata se atribuye la comedia *El galanteo al revés* (*Catálogo* de Barrera, página 506), y las piecicillas siguientes:

¹ El entremés de Diamante figura en el tomo *Rasgos del ocio*. Madrid, 1661, 8.^o

² En 4.^o, seis hojas, sin lugar ni año; pero en el texto dice que se celebraron á 6 de Noviembre de 1671.

³ Imprimióse esta Academia en Madrid, en casa de Atanasio Abad, en 4.^o, con 60 hojas (1681).

En el entremés titulado *Nada entre dos platos*, satiriza á las damas tomajonas y á los galancetes presumidos, cobardes y ta-caños. Pero en el *Entremés del Borracho*, está muy bien descrito este carácter cómico, y en el lindo baile entremesado del *Mercader*, ejecutado por Luisa y Sebastiana Fernández, hermanas; Micaela Fernández y Jusepa de Salazar, con Manuel Vallejo y Antonio Leonardo, vemos sostenida con mucha gracia la metáfora de la situación moral de los personajes, con los colores y telas de los trajes que Sebastiana, como *Puerta de Guadalajara* y sus tiendas, les ofrece⁴.

El único entremés de carácter de don Juan de Matos Fragoso, poeta dramático de fama⁵, es *El galán llevado por mal*. Una dama, á quien su galán apenas daba para vivir y vestir pobremente, aunque ella era buena, humilde y amante, aconsejada por sus amigas cambia de conducta mostrándole ceño y dándole celos, aunque fingidos, con-

¹ Estas obras de Zapata se hallan: la primera en la *Flor de entremeses*, de 1657; la tercera en el *Vergel de entremeses*, de 1675, y la segunda en el manuscrito de la Bib. Nac., número 3.922, folio 486, que dice: «Entremés famoso del Borracho, compuesto por D. Melchor Zapata en 1691», fecha en que, si vivía, sería muy anciano.

La mención tan curiosa contenida en el libro de Lesage, nos ha tentado á entrar en tales pormenores sobre la persona del famélico Zapata.

² Aunque sea en nota, aprovecharé este lugar para enmendar algunos yerros de Barrera, que es el mejor biógrafo de Matos, procedentes de Barbosa Machado. No nació en 1610 ú 11, sino en 1608, como ya veremos. Su primera poesía no fué á la muerte de Pérez de Montalbán, en 1620, pues el año antes compuso y publicó un *Poema heroico á la feliz entrada que hizo en esta corte la Excelent.^a Sra. Duquesa de Chebraso* (en 6 de Diciembre de 1637), escrita por Juan de Matos Fragoso (Madrid, Juan Sánchez, 8.^o, 11 hojas). Está en octavas muy afectadas.

En 1644 contribuyó á las *Exequias reales que Felipe el Grande, Cuarto deste nombre... mandó hacer en San Felipe de Madrid á los soldados que murieron en la batalla de Lérida... Madrid, Diego Diaz de la Carrera, 1644*.—La poesía á la muerte de la reina Isabel también se imprimió suelta en 1645.—En 1649 compuso y publicó un *Epitalamio* al segundo matrimonio de Felipe IV (V. GALLARDO: *Ensayo*, III, p. 680).

En una declaración que prestó ante el Ayuntamiento de Madrid en 8 de Marzo de 1657, dice que «vivía en la calle del Lobo, en casa de D. Francisco de Torres». Aun no tenía el hábito de Cristo de Portugal.

En 1672 elogió los *Días sagrados y geniales* de D. Ambrosio Fomperosa. Por consiguiente, no se hallaba entonces en Italia.

Por último, no murió en 18 de Mayo de 1692, como asegura Barrera, sino cuando dice la siguiente partida que hallé en la iglesia parroquial de San Sebastián:

«D. Juan de Matos Fragoso, soltero, de edad de ochenta años, cavallero del hábito de Cristo, natural del reino de Portugal; calle de Sta. Isabel, casas de D.^a Ana Rico; murió en cuatro de Enero de mil seiscientos y ochenta y nueve años. Recibió los Santos Sacramentos; testó ante Manuel Azpeitia y Vera, escribano Real, en 25 de Septiembre del año pasado de 1688. Dejó cuatrocientas misas de limosna de á tres reales; y por sus testamentarios al Conde del Sacro Imperio, que vive dicha calle de Sta. Isabel, casas propias, y á D. Gil Núñez Guerra, que vive calle de las Huertas, casas de D. Francisco Barrus, y á D. Jacinto Romerati, que vive en dicha calle de Sta. Isabel, casas propias, y á su alma por heredera. Enterróse en público en el convento de Antón Martín, en la bóveda del Santo Cristo de la Salud, con licencia del Sr. Vicario, por dejarlo mandado en dicho testamento. Dió de fábrica siete ducados.» (*Libro 16, folio 188, de Difuntos*).

siguiendo por ello mejorar su condición, pues el mancebo la mima y regala con abundancia. Es cuento antiguo, porque hay una farsa francesa de asunto muy parecido.

Los demás son del género burlesco, como el de *Los mudos*, que también se ha impreso con el título de *Las reverencias* y *Las cortesías*, reducido á que varios galanes lleven en presencia del padre de sus damas á éstas, sin más que hacerle cada uno una profunda cortesía; *El asaetado*, que tiene disposición muy semejante al del *Rollo*; el de *Los carreteros* que, no obstante su chocarrería, se hizo ante los reyes, príncipe é infantes en 1659; *El dormilón*, que inspiró á Francisco de Castro el suyo titulado *¿Quién masca ahí?*, y otros dos, aún más insignificantes¹.

Un excelente entremesista fué D. Sebastián de Villaviciosa, grande amigo de Matos, con quien escribió algunas comedias, aunque también colaboró con Cáncer, Moreto, Diamante, Zabaleta, Avellaneda y otros.

Hasta 1644 no hallamos noticia literaria de este escritor; pero en dicho año vemos que elogia en verso (una décima) el tomito de Francisco de Navarrete y Ribera, titulado *La casa del juego*; escribe en las *Exequias* poéticas de los soldados muertos en la batalla de Lérida, como hemos dicho de Matos, y contribuye con una silva á la *Pompa funeral* de la reina Doña Isabel de Borbón, muerta en 6 de Octubre de dicho año 1644.

En 1660 fué secretario del certamen que hubo en Madrid para festejar el traslado de la imagen de la Soledad á su nueva capilla en el convento de la Victoria el 19 de Septiembre.

Pero entre ambas fechas hemos hallado en el Archivo municipal de esta villa algunas curiosas noticias suyas, y porque también ofrecen interés general para la historia del teatro, reproduciremos casi íntegro el documento en que constan.

Trátase de un pedimento de los arrendadores de los corrales de comedias de Madrid, sobre que se les abone 1.500 reales por cada día de los que por mandado de Su

¹ Los entremeses de Matos se hallan en los *Rasgos del ocio*, de 1661, *El dormilón*; en el *Teatro político*, 1658, *Los mudos*, y con el título de *Las reverencias*, en las *Tardes apacibles*, 1663; en esta colección además: *El galán llevado por mal* y *El trepado*; en los *Verdores*, de 1668, *El Matachín* y *Don Terencio*; en el *Ramilete*, de 1672, el de *Los carreteros*, y además en la *Florista*, de 1661, y en los *Entremeses varios*; en la 2.ª parte de los *Rasgos del ocio*, 1664, *El asaetado*, y manuscritos en la Bib. Nac. el de *El Pardo* y *El reloj* y los *órganos*.

Falsamente se le atribuye en los *Rasgos del ocio*, de 1661, *La fregona*, que es de Cáncer; y en unión de Villaviciosa parece escribió *El detenido Don Calceta*.

De sus bailes y mojigangas hablamos más adelante.

Majestad dejaron de representar con motivo del jubileo de Su Santidad (desde 5 de Noviembre hasta 8 de Diciembre de 1656, que se dió licencia).

Declaración de D. Sebastián de Villaviciosa.

«En la villa de Madrid, á 8 de Marzo de 1657, los arrendadores... presentaron por testigo á Don Sebastián de Villaviciosa, clérigo, presbítero, caballero de la Orden de San Juan, vecino desta dicha villa, que vive en la calle del Lobo, en casas de D. Francisco Marín; del qual yo, el escribano, recibí juramento en forma de derecho, y habiéndole hecho *in verbo sacerdotis*, puesta la mano sobre la cruz de su hábito, y habiendo visto y oído el interrogatorio, y preguntado por las preguntas dél, dixo lo siguiente:

A la primera pregunta del dicho interrogatorio dijo que conoce á los dichos Juan Bautista Velarde y D. Jerónimo de Montalvo, y tiene noticia de la pretensión que tienen en este pleito, y que responderá á las preguntas siguientes.

A las generales de la ley dijo que no le tocan ninguna dellas, y que no es pariente ni enemigo de ninguno, y que es de edad de treinta y nueve años, poco más ó menos, y esto responde.

A la segunda pregunta dijo, respondiendo á ella y á la primera: que sabe, porque es público y notorio, que, desde cinco del mes de Noviembre hasta ocho de Diciembre del año pasado de 1656, no hubo representación ninguna en los corrales de comedias del Príncipe y de la Cruz, por haberse prohibido por mandado de Su Magestad y del Illmo. Sr. Presidente del Consejo, por causa de haberse concedido un jubileo; por cuya razón se mandó no se representase en este tiempo, como constará de las órdenes que para ello hubo, á que se remite. Y en quanto á no haberse representado en los corrales, este testigo lo sabe, porque los más de los días del dicho tiempo pasó por ellos y los vió cerrados á las horas á que es costumbre de hacer las representaciones. Y asimismo sabe que desde el dicho día 5 de Noviembre hasta 8 de Diciembre del año pasado de 1656 estuvo en esta villa Pedro de la Rosa, autor de comedias, con su compañía, y dejó de representar con ella por la dicha prohibición, y esto lo sabe porque todos los días del dicho tiempo los vió y habló. Y asimismo sabe que, por vía de alimentos y limosna, Su Magestad, Dios le guarde, mandó á Don Bernardino de Rojas, su ayuda de cámara, diese á la dicha compañía del dicho Pedro de la Rosa nueve mil reales, por lo que dejaron de representar por esta razón, y este testigo vió cómo el dicho Don Bernardino de Rojas entregó esta cantidad al dicho Pedro de la Rosa, para él y sus compañeros, sin otros cantidades de que tiene noticia que por esta razón se le dieron por mandado de Su Magestad. Y sabe asimismo este testigo que los dichos Juan Bautista Velarde y Don Jerónimo de Montalvo, arrendadores del aprovechamien-

to de los dichos corrales, tenían prevenido á su orden y disposición, en la villa de Valdemoro, á Antonio de Acuña, autor de comedias, y toda su compañía, para que viniese á representar á Madrid en uno de los corrales de comedias desta dicha villa, desde los primeros días del mes de Noviembre, dos ó tres días más ó menos, y no vinieron ni la trujeron por la dicha prohibición. Y á este testigo le parece que si no la hubiese dicha prohibición, trujeran y viniera la dicha compañía, y se representara continuamente todo el tiempo que duró el dicho jubileo, en ambos corrales; porque si por esta razón no hubiera cesado la representación, se hubiera representado en ambos, por tener como tenían prevenidos y á su orden al dicho Pedro de la Rosa y Antonio de Acuña, con sus compañías, y para este efecto haber traído la del dicho Antonio de Acuña desde la ciudad de Burgos, con mucha costa. Y tiene noticia este testigo que los dichos arrendadores, á 21 del dicho mes de Noviembre de dicho año de 56, tuvieron en esta corte la compañía de Diego Osorio para que representase; con que este testigo sabe que si no hubiera sido por la dicha prohibición, no se hubiera dejado de representar en dichos dos corrales desde los dichos cinco de Noviembre hasta ocho de Diciembre del dicho año continuamente; porque, caso que faltase alguna de las dos compañías de Pedro de la Rosa y Antonio de Acuña, estaba la de Diego Osorio, porque todas tres tenían comedias estudiadas, y que esto es la verdad por público y notorio; y esto responde.

A la tercera pregunta del dicho interrogatorio, dijo que, por las noticias que destas cosas tiene, sabe que el tiempo referido de la dicha prohibición es el de mayor útil de todo el año, y en que tienen refacción para poder suplir las del verano y quaresmas; que á lo que ha oído decir, valdrá al dicho arrendamiento más de mil reales cada día cada corral, habiendo representaciones, por ser el tiempo en que la xente concurre á ver comedias, respecto de que en el verano no lo hacen por las calores, y esto es público y notorio; y esto responde.

A la quarta pregunta dijo, respondiendo á ella..., sabe que los arrendadores tienen grandes gastos, así en pagar mitad de apariencias y de compras de comedias nuevas y en los viajes de los autores que se traen á esta dicha villa para que representen en los dichos corrales, y que si no se les hiciese bueno lo contratado en su arrendamiento por el tiempo de la dicha prohibición, por ser el de más útil, tuvieran gran pérdida, porque es el mejor tiempo del año para este efecto; y que, por las razones que lleva dichas, sabe que á los autores los arrendadores, porque no falten á las representaciones, les dan algunas ayudas de costa y prestan cantidades de dinero, como constará de las escrituras que en esta razón se hacen, á que se remite; que estas cantidades no las pagan con puntualidad, y quando las pagan se les suele hacer suelta de la mayor parte dellas; y esto es la verdad y responde á esta pregunta... y lo firmó.— Don Sebastián de Villaviciosa.— Ante mí: Sebastián Alonso.— (2-468-23.)

Por ahora ignoramos la fecha de la muerte de Villaviciosa. Compuso algunas comedias por sí solo muy discretas; pero la mayor parte lo fueron en compañía de los amigos ya citados. Pasemos al estudio de sus graciosos entremeses, de los que nos ha dejado una docena, con ocho bailes y una mojiganga.

El entremés titulado *La casa de vecindad* es de caracteres y satírico. Un indiano avaro que ajusta á su criado por *piezas*, ó sea por faenas (limpiar la ropa, un cuarto; sacar agua del pozo, á ochavo por caldero; barrer la escalera, un cuarto, etc.); una dama que siempre alega ó cita algún romance; otra que todo lo baila; uno que todo lo aplaude; un melancólico, un desmemoriado que todo lo apunta en un librito, y una doncellita que anhelaba casarse. Con lo que estos personajes se dicen, forma Villaviciosa un delicioso entremés, á que añade la burla que se hace al avaro, convidando, á costa de uno de los candeleros de plata suyos, á toda la tertulia.

También por los caracteres va el entremés del *Licenciado Truchón*; pieza regocijada, en que, á la vez que dibuja muy bien un miserable que se alumbraba con los cabos de vela que sacaba de las linternas en las casas de conversación y mantenía su mula con los puñados de cebada que pedía para hacer un coçimiento, procuraba Villaviciosa el lucimiento en el canto y en el baile de las actrices, que en este entremés fueron la Bezona, la Borja, María de Prado y Micaela Fernández. Y aun en el entremés de *La sorda y Carnestolendas*, al mismo tiempo que describe algunas escenas que en el Prado de Madrid pasaban aquellos días, halló modo de esbozar varios caracteres, especialmente uno de enmendador de vocablos y acciones; una dama, que por tener hermosos dientes, siempre se estaba riendo; otra perdidísima por el baile y un celoso fúnebre que de continuo amenazaba con matar á sus rivales imaginarios.

Brillan, sobre todo, estos entremeses de Villaviciosa, por la gracia y donosura en la expresión, lo rápido de las escenas, lo urbano é inesperado del chiste, y en todo una finura y buen gusto, sólo comparables á los que Cervantes y Quiñones de Benavente desplegaron en sus piecillas dramáticas.

El entremés de *Las visitas*, que también anda manuscrito con el título de *Muchas damas en una*, es un lindo juguete, escrito para que Manuela de Escamilla hiciese bizzarro alarde de sus infinitas gracias y travesura. Así es que, representando una buscona

madrileña, fingese, para engañar á sus amantes, unas veces viuda y beata, otras mujer llana ó del pueblo, guapetona otras, otras gran señora, y así consigue, como ella dice cantando, al final:

Con mi ardid, de los cuatro
quité cadenas,
joyas, bolsas, bravatas
y reverencias.

La intempestiva llegada del valentón, cuando ella de gran señora está con un barón respetable, hace que este entremés, á ejemplo de los antiguos, acabe á golpes que el valiente da á todos sus rivales según van apareciendo. Entre ellos hay dos caracteres: uno que siempre alega refranes y otro muy ceremonioso y ajustado; ó, como la misma Manuela dice:

Otro es cortés y tan extraordinario,
que hace más reverencias que el canario.

Inspiróle á Villaviciosa la idea de este entremés *La fregona*, de Cáncer, pues como ella misma dice al acabar:

Fregoncita entré en Madrid,
y arrimando el estropajo,
tengo ya doce polleras
de los pollos que he pelado.

En unión, al parecer, con D. Juan de Matos, como si para tal empresa fuese menester su concurso, compuso *El detenido*, que también se imprimió con el título de *Don Calceca*. Además de ser entremés de carácter, pertenece por el asunto al ciclo de los en que aparece el convidado impertinente, á quien se trata de desahuciar, como al *Convidado*, de Benavente. Aquí el gorrón es además muy curioso, así que la empresa de detenerle, para que llegue tarde al banquete, resulta más fácil. Uno de los pretextos para ello es presentársele dos muchachos con sendas planas de escritura y consultarle sobre el mérito de ellas, diciéndole:

—Aquesta es de la escuela de Zabala.
—Señor: Juanico es de Casanova.

Los dos más famosos calígrafos de entonces.

De un cuento popular es el asunto del *hambriento*, y satírico *El casado por fuerza*. A lo jocoso pertenecen otros entremeses, como el de la *Vida holgona*, cofradía en que, á imitación del *Regimiento de la Posma*, de principios del siglo XVIII, todo había de hacerse despacio y sin ruido. En ella entra el *Relambo*, personificación de un baile indiano, según dice. Pero al ver cómo la compañita baila con tanta flema, no puede conte-

nerse, y pide «bailar á todo riesgo», como lo hace, dando grandes saltos:

Bailemos á sangre y fuego,
á brinco, bocado y coz.

Para lo cual entonan un gracioso romancillo:

Érase una niña
de bonito aseo,
avantal celoso
valentón sombrero.

El entremés del *Sacristán Chinela*, bien famoso por lo que se representó y volvió á imprimir con el título de *Zancajo y Chinela*, es de mal gusto y fútil asunto. Y aunque no lo tiene mejor, es más gracioso *El retrato de Juan Rana*, en que esta célebre máscara del teatro cómico español hace uno de sus mejores papeles¹.

Más disparatado es el de *Los poetas locos*, en que uno que lo es pega su manía de hacer versos á cuantos toca, asunto que luego recogieron y volvieron á tratar otros entremesistas.

Villaviciosa no sobresalió únicamente en este género de piezas, pues, como veremos, á los bailes llevó también su buen humor nativo y su festiva musa.

Otro de los buenos entremesistas de esta época fué D. Francisco Antonio de Montese, poeta casi desconocido, acaso sevillano, pero que desde mediados del siglo XVII residía en Madrid y empezó á componer obras dramáticas. Su comedia burlesca *El caballero de Olmedo* se imprimió en Alcalá en 1651, en un tomo de varias (Barrera, 271), y en

¹ Sintióse Juan Rana hombre discreto, quiere dejar el pueblo en que es alcalde y venirse á la corte. Su afligida mujer consulta á varios vecinos sobre impedir el viaje y ellos, con tal objeto, suplican á Juan Rana se deje retratar, para que al menos quede en el pueblo su imagen.

Accede; un pintor le retrata y, cuando va á ver la obra, pónenle delante á la hija de Escamilla, niña á la sazón, en en la misma postura en que el pintor le había mandado colocarse. Admirase Rana de verse tan niño, y lo que es más, ante las amenazas de ella (haciéndole ver que es su propio espíritu) ofrece no ausentarse. La niña dice que se llama Juan Ranilla. Sin duda, á este entremés aludió un antiguo biógrafo, cuando dijo que Manuela de Escamilla había empezado haciendo los Juan Ranillas, que, efectivamente llegó á ser tipo, por lo bien que imitaba á Cosme Pérez en sus papeles (véase el entremés *Juan Rana en el Prado*). En este del *Retrato*, se alude á algunos bailes; por ejemplo, al mandar el pintor á Rana que levante una mano y ponga otra, arqueado el brazo, en la cintura, exclama:

Postura es del *sambapalo*.

Y luego añade:

¿No parece que los dos
el *zarambeque* bailamos?
¡Teque, teque, lindo *zarambeque*!

El estribillo de la niña de Escamilla era:

Juan Ranilla me llamo, soy el inmediato
¡Tenme, que me caigo!
aqueste es mi nombre, no hay por qué dudarlo.

la célebre fiesta del Retiro, en la noche de San Juan de 1655, escribió la primera jornada de la comedia burlesca *La restauración de España*, teniendo por colaboradores á D. Diego de Silva y á D. Antonio de Solís.

Desde entonces es frecuente ver su nombre en festejos semejantes y en los entremeses que compuso.

Tuvo amores y se casó secretamente con la actriz Manuela de Escamilla, según dice el biógrafo de ella, y de ambos procedió una hija llamada Doña Teresa Montese, de quien nada sabemos, si no es que sea una Doña Silvia Montese que concurrió con un soneto al certamen poético que hubo en Madrid en 10 de Junio de 1691, con ocasión de las fiestas en la canonización de San Juan de Dios. Por razón de tiempos, esta Doña Silvia (nombre que trasciende á seudónimo poético) no puede ser la misma Doña Silvia Montese que en 1621 dedicó un soneto á la muerte de Felipe III, y se imprimió en las *Honras y obsequias* que hizo la ciudad de Murcia al rey, por Alonso Enríquez (Murcia, 1622, pág. 280). Sin embargo, la identidad de nombre y apellido parecen establecer relaciones de parentesco entre una y otra, y de ambas con Montese.

Don Francisco Montese tuvo un fin violento, como expresa D. José de Maldonado y Saavedra en unos *Apuntes* que tuvo á la vista D. Bartolomé José Gallardo (*Ensayo*, IV, pág. 1375) y dicen:

«1636. D. Francisco Antonio Montese mató en la Alameda (Sevilla), en el mes de Mayo, á D. J. de Miranda, y á D. Francisco lo mató un criado del embajador de Portugal en Madrid, año de 1668.»

Como buen andaluz, Montese gozó fama de chistoso y agudo en la conversación, que no se eclipsó con el transcurso del tiempo, pues se hace eco de ella D. Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frías, en el curioso y ameno libro de anécdotas que publicó en 1743, con el título de *Deleyte de la discreción y fácil escuela de la agudeza*.

En él recogió el duque algunos dichos de Montese (págs. 106, 158, 168, 179 y 187), de los que sólo recordaremos tres.

«Asistía frecuentemente D. Francisco Montese en una tertulia de Madrid, donde concurrían muchas damas y también sus maridos. Eran ellos pacíficos, y sus mujeres galantes y engreídas. Había toros en Vallecas; y persuadiendo el día antes á Montese D. Antonio de Toledo y otros caballeros mozos que fuese con ellos, respondió: *Váyanse vuestras excelencias con Dios, que para mí no hay más toros que mis amigos, á quienes no puedo faltar esta noche.*» (Pág. 158.)

El dicho resultaría más gracioso si fuese dicho inocentemente, sin intención satírica.

«Solicitaba D. Francisco Montese en Madrid los favores de una dama, de quien se decía no ser ingrata. Envióle ella á pedir, por la medianera de estos oficios, 500 ducados prestados, y respondió á la interlocutora: *Decid, hija, á esa señora, que no compro tan caro un arrepentimiento.*» (Pág. 168.) Esto mismo se cuenta de un filósofo griego (Anaxágoras, según creemos) y una *heteria* ateniense.

«Iba en Madrid un caballero con su mujer en el coche. Estaba á la puerta de su casa D. Francisco Montese; vióla á ella, y entendiéndolo que iba sola, la dijo: *¡Qué linda es vuestra merced, y qué dichoso el que mereciere su gratitud!* Sacó la cara el marido, diciendo airado: *¿Qué es lo que dice?* Respondió, sereno, Montese: *No hablo con vuestra merced, caballero, sino con esa señora!*» (Pág. 187.)

De Montese se conservan unos diez entremeses, nueve bailes, un fin de fiesta y una mojiganga, en que brillan cualidades semejantes á las de Villaviciosa ó Avellaneda, autores que se le asemejan mucho.

El entremés de *Los locos* se hizo en 1660, en las fiestas de la boda de la infanta María Teresa con Luis XIV, cuando ya se preparaba la jornada, pues todo el entremés se refiere á ella. Es gracioso y satírico, ridiculizando principalmente á los que gastan su hacienda en aparentar más de lo que son, á quienes presenta en escena como hospedados en la casa de los locos. Tiene semejanza con *Los hombres deslucidos*, de Cáncer.

El maulero se llama baile, pero es un entremés y bueno. El gracioso representa al *Mundo* que va recogiendo maulas morales; y, en efecto, á la luz del *Tiempo* y de la *Verdad* que le acompañan, descubre que una mujer finge amar á un viejo, y es por el dinero; que un soldado alardea con papeles falsos; que uno se muestra devoto para lograr cierta pretensión; que cierta dama intriga para casarse y otros embelecos semejantes. Los *mauleros* eran lo que hoy los traperos, pues dice:

Cesto, luz y garabato
son de mi oficio instrumentos.

A lo último aparecen unos gitanos, que son los que nunca engañan, pues todo el mundo sabe que son ladrones y embusteros. Van á Palacio, donde se hizo la fiesta de este entremés, y entran cantando:

Gitanillo del alma
no te alborotes,
que si no son galeras
serán azotes.

El entremés de *La tía* es muy extraño. Comienza por ser el único en que se coloca la acción en París y supone que allá va una mujer, tía de un paje de cierto señor que no se nombra pero que acaso pertenecería á la servidumbre de la nueva reina de Francia, María Teresa. Aunque no era joven esta dama vese asediada por casi todos los criados y dependientes del señor, en cuya casa se hospeda, y, aburrída, determina volverse á España. ¿Querría el autor satirizar la mayor libertad de costumbres de los franceses?

En *La hidalga*, pieza algo exagerada y con tinte burlesco, lanza también su dardo contra los hidalgos. Un labrador rico va á casarse con una hidalga; y antes de la boda y al olor de ella vienen ya deudos lejanos de la dama, que con pretexto de parientes, uno le pide cien hanegas de cebada, otro cincuenta arrobas de aceite y otro dos mil reales. Aparece la novia ridícula y vana, afeando y deprimiendo todo lo que toca á su prometido; y éste, que en el fondo no desea casarse, acógele á la idea y amenaza de su prometida con deshacer todo lo proyectado y la hidalga se vuelve á su casa.

Descuidarse en el rascar, no parece entremés de Montesión. El asunto es el tratadísimo del *Pleito del mochuelo* y otros en que, ya á un letrado ó ya á un médico, un individuo le entretiene con una consulta ridícula, hasta que le desespera y, en tanto, el galán se fuga con la hija, sobrina ó, como sucede aquí, con la mujer del consultado.

Entremés de *Las perdices*, pieza jocosa de Navidad. Un regalo de comer llega equivocadamente á una casa; pero lo admiten, á reserva de hacer participante de él á la persona á quien se dirigía, echando la cosa á broma y así se hace. Hay, además, al principio otro cuento popular. El vejete tenía cuatro perdices para regalar á una dama; pero su criado ha comido dos, y cuando le manda traerlas dice el

VEJETE. Como unos pavos
son las perdicillas... ¡Hola!
Aquí no hay más de dos.

SANT. (¡Malo!)

Sí, señor; dos hay aquí.

VEJETE. ¿Y las otras dos?

SANT. Son cuatro.

El *Sainete de las manos negras* tiene mucho de parodia. Supone que un marido, buscando á su mujer que sabe fué, disfrazada de hombre, á casa de Pascual, su amante; y para entrar en la casa disfrázase él de mujer y en tal hábito logra despertar grandes celos en su propia mujer, ante los obsequios que Pascual rinde á la encubierta. En la disputa, el marido da un bofetón á su

mujer, que dice mostrando la mano que le abofeteó que era negra:

Pues no se admiren, sabiendo,
que si las blancas no ofenden
en las comedias, es cierto
que en los sainetes tampoco
las negras agravian.

Al fin, el perdón del marido facilita la conclusión de la pieza.

También es jocoso el entremés de los *Rábanos y fiesta de toros*, que en el tomito titulado *Rasgos del ocio* (Madrid, 1664) se atribuye á Montesión, aunque en otra impresión posterior se adjudique á Avellaneda. No merece la pena de apurar el hecho de la paternidad, pues el entremés parece remiendo de otros más antiguos, como *El retablo de las maravillas*, *Los alcaldes enharinados* y algún otro. Una refundición anónima, con el título de *Los rábanos*, se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional.

Y de igual clase es el de *Los registros*, en que un alcalde que no sabe leer se empeña en examinar el libro de los registros de lo que entra en el pueblo, siendo engañado por un carretero astuto.

Montesión tiene gracejo en la expresión y más intención satírica que otros de sus coetáneos. Su agudeza natural campea aún más en los bailes y mojigangas, de que trataremos en los lugares respectivos¹.

Con ser tantas las referencias que en autores del tiempo hay al famoso autor dramático D. Francisco de Avellaneda y de la Cueva y Guerra, son escasas las noticias biográficas que de él tenemos, por ser demasiado breves y genéricas las indicadas alusiones. Adivínase, con todo, que la vida de este ingenio se deslizó apaciblemente toda ó su mayor parte en esta corte.

Nació, según una declaración que prestó en 1657, por los años de 1622, hijo de familia distinguida alavesa, y muy joven aún hubo de venir á Madrid (si es que ya no nació aquí) donde muy joven tenía ya nombradía de poeta, cuando en 1644 fué admitido á contribuir con una poesía á las *Exequias reales* celebradas en San Felipe el Real por los soldados muertos en la batalla de Lérida (Madrid, 1644, 4.^o), en unión de otros autores ya famosos como Matos y Villaviciosa.

¹ Los entremeses de Montesión figuran: *Los locos*, en la *Ociosidad entretenida*, 1668, y manuscrito en la Biblioteca Nacional; *Las perdices*, en la misma Biblioteca; *Descuidarse en el rascar*, en la *Ociosidad*; *Las manos negras*, *El manlero* y *Los registros*, en el *Parnaso nuevo* (1670), y los dos últimos en la Bib. Nac., ms.; *La hidalga*, en el *Laurel*, de 1660, *Floresta*, de 1691, *Entremeses varios*, de Zaragoza, y ms. en la Nacional; *La tía*, en las *Migajas del ingenio* y en los *Entremeses varios*.

Cuatro años después figuran su nombre y sus versos en la *Corona sepulcral* en elogio de D. Martín Suárez de Alarcón, hijo primogénito del marqués de Trocical, con otros 99 poetas (GALLARDO: *Ensayo*, 1, 59). En 1653 se incluyó una composición suya en el *Jardín de fragantes flores* que D. José Martínez de Grimaldo dedicó al Sacramento por la Congregación de los Esclavos suyos.

En 1657 con motivo de un pleito que con la Villa tuvieron los arrendadores de los corrales, de que hemos hecho mención al hablar de D. Sebastián de Villaviciosa, que fué otro de los testigos presentados por ellos, declaró Avellaneda á 9 de Marzo, diciendo ser de treinta y cuatro años, poco más ó menos; caballerizo del señor marqués de Salinas y que vivía en la calle del Prado, en casa de D. Pedro de Porras y Toledo. Como frecuentador de los teatros y autor de comedias se muestra, al igual de Villaviciosa, muy sabedor de las cosas á todo ello referentes.

El año antes (1656) elogió los entremeses de D. Francisco Bernardo de Quirós, y en 1663 hizo el mismo obsequio á su amigo y colega D. Vicente Suárez de Deza, al imprimir los *Donaires de Tersicore*.

Acompañó á Felipe IV en 1659 á la frontera francesa, cuando llevó su hija á casarse con Luis XIV, y de regreso, en Valladolid, se representó ante el rey la comedia de *La corte en el valle*, de Avellaneda y sus amigos Matos y Villaviciosa. En el mismo año actuó como fiscal en el *Certamen poético* celebrado en Madrid, con ocasión de trasladar á su nueva capilla en el Convento de la Victoria la famosa imagen de la Soledad, el 19 de Septiembre.

Por entonces se habría ordenado de sacerdote, pues lo era ya en 1665 al imprimirse una poesía suya que envió al certamen dispuesto con motivo del rezo y octava que el papa Alejandro VII concedió á la fiesta de la Concepción, en Valencia en 1665, bajo los auspicios del marqués de Astorga y publicado en el mismo año por D. Francisco de la Torre y Sebil. (GALLARDO: *Ensayo*, IV, pág. 765.)

En 1669 le dedicó el colector Bernardo Sierra, la *Parte xxxi* de la colección de comedias escogidas, llamándole «censor de comedias por su Majestad» y «canónigo de la catedral de Osma.»

Sin embargo, en la *Aprobación* de la primera parte de las *Comedias* de D. Juan Bautista Diamante, que hizo al siguiente año de 1670, se nombra solo «*Electo* canónigo de la Santa Iglesia de Osma» y se firma

«D. Francisco Avellaneda y Guerra». Y de *electo* se califica aún en 1674 al aprobar la segunda parte de las mismas comedias. Como no residía en la diócesis y acaso no habría tomado posesión, no se creería con derecho á usar el título en propiedad; pero el beneficio sí lo disfrutaría.

En 1675, último año á que alcanzan nuestras noticias, aprueba como censor de comedias la de *Los desagracios de Cristo*, de Alvaro Cubillo de Aragón, y la de Lanini, *Será lo que Dios quisiera*. Y en el mismo año se representó, el 16 de Julio, al natalicio de la reina Mariana de Austria, la comedia de Avellaneda *El Templo de Palas*, que se imprimió en Nápoles, también en 1675, dedicada al virrey marqués de Astorga¹.

Aparte de algunas comedias, nos dejó catorce entremeses, ocho bailes, dos jácaras y una mojiganga. De los primeros, trataremos ahora, y de los otros, bajo sus artículos respectivos.

El *Hidalgo de la Membrilla* cifra todo deseo en aparecer enfermo y triste, porque eso da distinción, y se admira de cómo hay noble que ostente sanos colores y buenas carnes. A los tales aconseja *in continenti* repetidas sangrías. En este gracioso entremés, que se representó en el Buen Retiro en el Carnaval de 1662 ó 63, van desfilar diversos personajes graciosos ó ridículos. Un fatuo cargado de huevos para arrojárselos á las damas; una señora compasiva provista de tijeras para quitar las mazas de todos los perros que encuentra, y otra irritable que considera ofensa de su linaje que le manchen las ropas con salvado.

También de caracteres y costumbres es el entremés de *La hija del doctor*. Unas damas quieren balcón para los toros de Santa Ana, y su amigo, gran jugador, no puede comprárselo porque había perdido hasta el coche y un feudo en la Canaleja de catorce vecinos. Pero sabe que allí cerca viven un rico indiano y su hija que desean emparentar con un *excelencia*, y disfrazado el jugador, penetra en casa de la dama con pretexto de venderle peines, y poco después, un amigo que fingiendo reconocer en el peñero á su príncipe, se arrodilla ante él y le llama de *altesa*. Loca ya del todo la desvanecida hija del indiano, al oír que el príncipe había tomado aquel disfraz para verla, prendado como estaba de su hermosura, le otorga su mano y antes una preciosa sortija, con cuyo valor el calavera ofrece el balcón á sus amigos. Este entremés se atribuyó

¹ Hemos buscado con ahinco su partida de difunto y no hemos podido hallarla.

igualmente á D. José de Figueroa y Córdova.

Aunque muy sobado, el asunto del *Sargento Ganchillos* está en este entremés des-
envuelto con maestría y notable gracia. Bos-
quejado muy bien el carácter del gorrón,
que se finge muy valiente y asiduo guarda-
dor del amigo á quien explota, á la vez que
muy cortés (por lo cual el autor pensó en
dar al entremés el título de *Primero usted*);
aparece hambriento como de costumbre el
sargento Ganchillos. El amigo, que tiene ya
preparada la burla, excita la gula del eter-
no convidado, diciéndole tener buena co-
mida y oyendo á los criados hablar de ella:

LUIS. Avisame Teresa
en qué estado está el pavo.
TER. (Dentro.) Ya está asado.
GANCH. ¿Pavito hay? ¡Dichoso convidado!
TER. Aparta ese jigote y pon al punto
el pastelón.
GANCH. ¡Jesús, qué gran palabra!...
¡Pastelón!... Las orejas descalabra.
LUIS. El manjar blanco es postre, ya lo sabes,
con esa torre dulce.
GANCH. ¡Ay, qué gloria!
Relatado regala la memoria: [choso?
¿qué hará comido? ¿Hay hombre más di-

Pero en el momento de sentarse á la mesa
recibe un billete de desafío, que en su or-
dinaria cortesía quiere que lea primero el
amigo, quien le pone en el duro trance de
acudir prontamente á la cita, yendo él por
su padrino. Lo demás se adivina. Resisten-
cia del sargento á irse sin haber comido,
que tiene que ceder ante lo imperioso del
precepto del honor. Llegados al campo, la
cobardía de Ganchillos halla medio de evi-
tar el lance, acudiendo á su habitual corte-
sía y negándose á sacar el acero antes que
su adversario.

El entremés de la *Ronda de amor* tiene
igualmente algunos caracteres bien descri-
tos, y con rasgos epigramáticos que pare-
cen de hoy. De un avaro dice:

Pablo se llama, y el diablo
por galán me lo previno;
su juramento contino
siempre dice: ¡guarda, Pablo!
Un guardapiés este mes
le pedí, y con voz escasa,
dijo: «Estése usted en casa,
tendrá guardados las pies...»

De una golosa:

Tiene al dulce tal amor
y tanto á él sabe entregarse,
que gusta de acatarrarse
porque la den lamedor.

Aunque la impresión de 1668 le llama
baile, es un entremés en parte cantado. Si
se baila será al final, que es donde dice que
van á bailar una *jácara*.

El aspecto satírico se dibuja mejor aún
en el entremés de *La visita del mundo*, re-
presentado en Abril de 1664, cuando la in-
fanta Margarita, de edad de trece años, iba
á salir para Alemania, desposada con el em-
perador Leopoldo.

Como el mundo está enfermo, Escamilla,
aunque sólo es alcalde, «á fuer de doctor»,
se propone curarle. Entre los varios *enfer-
mos* que van desfilando es uno de ellos Ma-
nuela de Escamilla, dama «perdida por to-
rear» y que sale «con capa corta, sombrero
de plumas, espada de torear y garrochón»
hablando de sus caballos de «torear» y
hasta «hace que toma la suerte».

MAN. De la boca del toril
¡qué aliento las suertes dan!
ESCAM. ¿Si es hija de algún acroy?
MAN. Perfilándose ha de entrar
el caballo. ¡Oh, qué buen toro!
Muerto quedó; vete en paz.

Una mujer torera en el siglo XVII no de-
bía ser muy frecuente ni aun platónica,
como sería ésta. Otro *enfermo* es un avaro
enemigo de las galas y partidario del encie-
rro doméstico, que aparece exclamando:

¡Que haya quien tenga en el mundo
ventanas de par en par,
sin celosías, papeles;
y por vidrios de cristal
no use dueñas por vidrieras
pues son marcos de Cambray!...

Y sucesivamente una dama preciada de
su alcurnia y un presumido que entra di-
ciendo:

¡Qué lindo que me hizo Dios!
El me bendiga. No hay
en todo el arzobispado
hermosura tan cabal.
Ojos, frente, boca, manos,
aire, pelo y bella faz...
Los serafines, sin duda,
de aquesta suerte serán.

En castigo manda el alcalde que á tan
bello animal pongan en una jaula de la Casa
del Campo.

Avellaneda es un entremesista tan *moder-
no* que si no viéramos impresas en libros an-
tiguos sus obras, creeríamos pertenecían á
autores de cien años después. Tal se revela
en el delicioso cuadro de costumbres titula-
do *Lo que es Madrid*, impreso en 1663. Dis-
putan un madrileño de sangre y uno que ha
viajado, sobre si Madrid es mejor ó peor
que otras ciudades. En esto se oye el ruido
de una boda de gente de plaza, y con tal
ocasión salen á escena tipos curiosos. Al fin
se baila y canta un elogio irónico de la ca-
pital de España.

No desmerece á su lado el entremés de
las *Noches de invierno y perdone el enfermo*,

impreso en 1661 y refundido, ó mejor, imi-
tado muy bien años después con el título
de *La linterna*. Representa una tertulia
nocturna de la clase media en aquel tiempo,
con brasero, castañas, etc. Sobresale un cu-
rioso insaciable, que aunque muy de paso
y con linterna encendida, pues va, dice, á
buscar una medicina á un amigo gravemen-
te enfermo, cada vez que entra en la sala
un nuevo personaje contando noticias ó al-
guno de los ya entrados refiere cualquier
novedad, apaga su linterna diciendo: «Per-
done el enfermo»; de suerte que se pasa
toda la noche encendiendo y apagando sin
resolverse á dejar la tertulia.

El *plenipapelier* es lo que *memorialista*.
También le llama *protopapelier* y simple-
mente *papelier*, nombre quizá de capricho ó
de moda. Erala, según dice, no escribir á
las damas sino en papel de cortes dorados.
El entremés, como puede presumirse de
lo dicho, abunda en rasgos satíricos y de
costumbres.

Y más aún, el que llama *sainete*, por ha-
berse representado como fin de fiesta, *La
portería de las damas*. Supone que por ha-
ber Juan Rana perdido la memoria para es-
tudiado, Pedro de la Rosa, su *autor*, le quita
los papeles, aunque le busca un destino de
mozo en la portería de las damas de pala-
cio. Pero tal cúmulo de encargos y recados
le hacen ellas, que Rana huye á toda prisa
y pide á sus compañeros que le reciban de
nuevo, ofreciendo estudiar, pues siempre
serán menos cien comedias que recordar
todo lo que le habían mandado. Es curiosa
la lista de encargos que le hacen María de
Prado y la Escamilla:

MARÍA. Vaya en casa del platero
y traiga la calderilla,
el reloj de porcelana,
el candil y las sortijas.
Al sastre, que venga luego
con la ropa y la basquiña;
y á Giraldo, en otro salto,
que me traiga la cotilla.
Pase á Monserrate y compre
tres docenas de medidas,
y vuelva á Santa Isabel
por la valona de pita.
Al guantero, que le dé
dos adarnes de pastillas;
al mercader, que me envíe
la muestra de la esterilla.
Haga que en esos chapines
pongan luego las virillas;
el atril de tocador;
y para la montería,
al cordonero, que forme
del plumaje una cotilla.
En un vuelo vaya y vuelva...
¿Acordárasele todo?

RANA. Con aquesta colerilla
siento al principio las cosas,
pero luego se me olvidan.

MARÍA. Vaya.
LA ESCAM. Y á mí, de camino,
me compre estas bujerías:
dos cuartos de hierba buena
y tres onzas de rosquillas,
barquillos, castañas verdes,
pasas, tostones, natillas,
aloja, aza rán, romero,
lechugas, peras, endrinas,
canela, clavos, turrón,
limones, granadas, limas,
orejones, avellanas...
RANA. ¡Jesús, y qué taravilla!

Es *La burla del ropero* de asunto pareci-
do al de *Los locos*, pues ambos proceden
de un cuento popular que tomó otras for-
mas literarias. El soldado pícaro Ortuño,
para tener traje de balde se viste uno en la
ropería y al dueño le dice que venga á casa
de un cirujano donde le pagarán; pero al ci-
rujano, que se dedicaba á la cura de locos,
le dice que su compañero lo es y le reciba.
Con palabras equívocas se despide del ro-
pero, á quien el cirujano había dicho que
se aguardase mientras curaba á un herido.
El cirujano, auxiliado de los loqueros, se
dispone á raparle la cabeza al mercader
después de bien atado á un taburete, cuan-
do al ruido de sus voces acude un alguacil
y se descubre la maraña. Vuelve el burlón
con el dinero

y da fin el entremés,
como es costumbre, bailando.

Otros entremeses de Avellaneda son sim-
plemente jocosos ó burlescos para hacer reír
en días de Carnaval, como el de *Las nacio-
nes* y la *Boda de Juan Rana*. De sus bailes
hablaremos luego ¹.

Don Juan Vélez de Guevara nació en
Madrid á principios de 1611 (fué bautizado
el 9 de Febrero), hijo de Luis Vélez y de
su segunda mujer Doña Ursula Bravo de
Laguna.

Estudió leyes, y aun se dice que fué nom-
brado oidor de la audiencia de Sevilla, aun-
que no tomó posesión del empleo.

Antes había sido paje del duque de Ve-
ragua, fallecido en 1644.

Alvarez Baena y Barrera, que le siguió,

¹ Hállanse los entremeses de Avellaneda en las *Tarés
apacibles* (1663), que contiene *Lo que es Madrid*; en la *Ocio-
sidad entretenida* (1668), *La ronda de amor*; en el *Parnaso
nuevo* (1670), *El sargento Ganchillos* y ms. en la Biblioteca
Nacional; en los *Rasgos del ocio*, 1661 y *Entremeses varios*,
de Zaragoza, *La burla del ropero*, *El entremés de la flama*
y *Las noches de invierno*; en los *Rasgos del ocio* (segunda
parte, 1664), *Las casas de placer*, *La hija del doctor*, el *Baile
entremesado de Las Naciones*, el *Plenipapelier* y *La boda de
Juan Rana*; y manuscritos en la Bib. Nac., *El hidalgo de la
Membrilla* y *La portería de las damas*.

Son dudosos *El niño de la Rollona*, *Los rábanos y fiesta de
toros* y *Juan Rana*, todos en la *Floresta*, de 1691, y el se-
gundo ms. en la Bib. Nac., así como el titulado *El mundo
novo*.

dicen que contrajo matrimonio á principios de 1655 y se velaron el 18 de Enero en la parroquia de San Martín (Santa María, escribió Baena), y que de tal matrimonio nació Manuel José el 30 de Marzo de 1657; fué bautizado en la misma parroquia. Por mi parte, puedo añadir la partida de su desposorio celebrado en la de San Sebastián el 4 de Marzo de 1654¹.

Sucedió á su padre en el cargo palatino de ujier de cámara en 10 de Junio de 1642.

Hay noticias curiosas de este poeta en algunos vejámenes de su tiempo. En el de D. Juan de Orozco (impreso en las *Sales españolas*, de Paz y Melia; 2.^a serie, p. 339) se alude á la grande estatura de D. Juan Vélez y á la mínima de Cáncer y Velasco. Al primero le comparan con un alfange corvo, y que aunque le dicen «que no crezca, él, sin oílo, se pasa de largo». Y á renglón seguido le hacen exclamar, «acordándose de que fué paje más de catorce años»:

De dos maneras me alarga
aqueste penoso cargo:
primero fuí paje largo
y agora soy paja larga.

Añade el autor del vejamen que Vélez «ha dado al traste con la poesía, pues no escribe ya sino letras para guitarra».

En el que dio, siendo secretario de una academia D. Jerónimo de Cáncer, dice: «Se nos ofreció D. Juan Vélez, y apenas le vió mi amigo, cuando dijo:—Grandísima debe ser la fuerza deste hombre, pues puede con aquellas narices; mucho es que no se le despeguen de la cara con el peso.—Harto lo teme él, le respondí yo, y por eso se las anda sopesando cada instante con los dedos del tabaco.» (*Obras de Cáncer*, 1651, folio 59 vuelto.)

En otro que dió en 1660 D. Francisco de Avellaneda, como fiscal del certamen de Nuestra Señora de la Soledad, decía: «Don Juan Vélez de Guevara, hijo del fénix andaluz, y se le conoce en la ceniza de su pelo, arrojando luminarias de calambuco y cinamomo por las mejillas. Mongibelo nevado... pide que le mejoren en tercio y quinto de premios; pues sus octavas, hablando de

¹ «Don Juan Vélez de Guevara, con Doña Ursola Antonia de Velasco. Llevaron certificación á Santa María, en 4 de Noviembre de 1654 años.—En 4 de Marzo de 1654 años, con mandamiento del Sr. D. Francisco Salgado de Somoza... yo el lic. Juan de Aguilera, cura propio desta parroquia de San Sebastián, desposé por palabras de presente á D. Juan Vélez de Guevara con Doña Ursola Antonia de Velasco, siendo testigos al dicho matrimonio D. Juan Polo de Gámez, del hábito de Santiago, D. Pedro de Arana y Juan Bautista Magán, y lo firmé *ut supra*.—El lic. Juan de Aguilera.» (Folio 14 vuelto del tomo de matrimonios de dicho año.)

veras, fueron muy alegres, y el romance jocoso, fuera de burlas, fué el mejor», etc. (BARRERA, *Catálogo*, 462.)

Equivocóse Baena, y por ende Barrera, en afirmar que D. Juan Vélez falleció en esta corte, parroquia de Santa María, el 20 de Noviembre de 1675 y que fué sepultado el 22. En la nota va la partida de su defunción, según la cual murió en la calle del Prado el 27 de Noviembre, aunque se enterró en la parroquia de Santa María¹.

Escribió diez comedias, cuatro de ellas en compañía de Cáncer, Martínez, Zabaleta, Huerta, Matos y Diamante, y unos 17 entremeses y bailes. Barrera repite la noticia de que hizo de estas piezas cortas una edición especial su autor, imprimiéndola en 1664 con el título de *Entremeses de D. Juan Vélez de Guevara*; pero es lo cierto que nadie ha visto ese tomo.

El entremés del *Bodegón* toca el mismo asunto de *Este lo paga*, de Cáncer, y aun otro anónimo; pero al comienzo hay el antecedente de las dos cortesanas, muy bien tratado, y la descripción de la comida, de modo que resulta más variado y completo el tema.

Es burlesco el entremés del *Loco*, y se hizo para el día del *Corpus*. Porque el bobo no deja ir á su mujer á la procesión, quiere Lucía, con ayuda de su amante el sacristán y amigos de éste, hacerle pasar por loco. La situación y razonamientos del bobo con los demás fingidos locos forman el entremés. Al fin su mujer le dice que la burla fué urdida para conseguir ver la procesión. Termina con un baile á la antigua usanza.

Más original, aunque no menos inverosímil, es el de *Los holgones*, ingeniosa paradoja, donde salen diversas *figuras* que dicen *se huelgan*, uno de ser pobre, por estar exento de muchas incomodidades que graciosa y satíricamente enumera; una dama de estar enferma por el placer de abusar de todo cuanto le rodea; un galán aborrecido de su amada, porque á lo menos le tiene siempre en la memoria y él permanece libre de disgustos; una celosa de serlo, aunque sea sin fundamento; un desgraciado por inspirar simpatía, y una mal acondicionada, que es la única que lleva camino de tener razón, *para holgarse*.

¹ «Don Juan Vélez de Guevara, casado con D.^a Ursola de Velasco, calle del Prado, casas de D.^a Gerónima Espejo, frontero de las Carmelitas Descalzas, murió en 27 de Noviembre de 75. Recibió los Santos Sacramentos; dió poder para testar á la dicha su mujer, ante Jerónimo Pérez, escribano, en 9 de Diciembre de 1673. Enterróse en la parroquia de Santa María desta corte. Testamentarios, la dicha su mujer y D. José de la Cadena.» (*Archivo parr. de S. Sebastián*: folio 668 vuelto del tomo de dicho año 1675.)

El fondo del entremés de *La melindrosa* tiene alguna semejanza con *La honrada*, de Quiñones, pero el asunto está conducido de modo distinto. En ambos es el retrato de una mujer hipócrita y bellaca que, fingiendo honestidad, recibía galanes por partida triple en su casa, según le descubre el que ella engatusaba para marido.

El del *Sastre* procede de un cuento popular, y el engaño debió de ser tan cierto, que lo hemos visto repetido en nuestros días. A un sastre muy listo y desconfiado, en ocasión de llevar un traje á un parroquiano de mala nota, y con propósito de no dejárselo si no se lo paga antes, le engaña el otro pidiéndole prestada su capa para ir á buscar el dinero. Vuélve con él y le entrega el vestido. Pero, al llegar á su casa, entérase el sastre de que su mujer había dado á un hombre cincuenta reales de á ocho, que, con señas de su capa, le había pedido para librarle de la cárcel, según le había asegurado.

El entremés de *Los valientes* versa sobre los celos y duelos de jaques y marcas, sin otro enredo que apagarlos, con la sed, en la taberna. Al principio se canta una jácara á coplas alternadas.

Menos valor tiene el entremés de *La pretendida*, que lo es una dama de un sastre, un letrado, un barbero y un maestro de armas. Vence el último, porque también en duelo vence al sastre. A D. Juan Vélez se atribuye en la *Flor de entremeses*, de 1657, uno con el título de *Dios te la depare buena*, pero que no es otra cosa que el *Retablo de las maravillas*, de Quiñones de Benavente.

Algo más lució el ingenio de D. Juan Vélez en los bailes¹.

También el célebre actor Alonso de Olmedo compuso discretos entremeses y bailes. Era hijo de otro cómico no menos famoso, Alonso de Olmedo Tofiño y de Jerónima de Omeño. Nació en Aragón, hacia 1626; hizo estudios hasta graduarse de bachiller en cánones por Salamanca y entró en el teatro donde representó siempre papeles de galán con grandísimo aplauso. Ponderan los autores de su tiempo su gallarda figura y lo dulce y buen timbre de su voz.

En el entremés *La loa de Juan Rana*, de Moreto (1663), dice aquel *gracioso*, que sabe imitar á varios de sus compañeros:

¹ Los entremeses de Vélez están: *El loco*, en los *Rasgos del ocio*, de 1661; *El sastre*, en la *Ociosidad entretenida*; *El bodegón*, en las *Tardes apacibles* (1663), y manuscrito en la Bib. Nac.; *La pretendida*, en las mismas *Tardes*; *Los holgones*, en los *Rasgos del ocio*, 2.^a parte, 1664; *Los valientes*, en el *Pensil ameno*, de 1691, y manuscrito en la Bib. Nac.; y en este departamento el de *La melindrosa*.

Mas ¿cómo he de ser Olmedo
con la cara de un Macías,
bigotillo á la francesa,
planta de retrato, y vista
la capita á la ginetá
y con el habla de almíbar?

Trabajó casi siempre en Madrid, desde 1658, compitiendo en los galanes con Sebastián de Prado, que muchos años fué también primer galán de otra de las dos compañías que representaban en la corte de ordinario.

En 1652 se casó con María Antonia de León; pero, como dice un biógrafo de la época, «á pocos días de casado, saliendo un día su mujer de la casa de la comedia, se la llevó el almirante de Castilla á su casa, con alguna violencia; y dando Alonso muchas muestras de sentimiento no la volvió á ver más.» Sin duda, por cosas como ésta escribía el maligno Barrionuevo, en sus *Avisos*, de 21 de Noviembre de 1657: «A la mujer del almirante se le ha vuelto el juicio de los despegos, desaires y mala vida que su marido le da, que es cosa rematada, como todos lo hacen, siendo en esta parte el más desordenado de cuantos hay, buscando siempre modos exquisitos de darle pesadumbres.» (*Avisos de Barrionuevo*, en la *Colección de escritores castellanos*, tomo III, página 381).

Por su parte, Olmedo procuró consolarse con los amores de otras compañeras de ejercicio, como fueron Manuela de Escamilla, en quien tuvo en 1668 un hijo, llamado Alonso; y otro Gaspar de Olmedo, que vino á nacer en París, cuando fué allá la madre, que era María de Anaya, cantora famosa.

Murió Alonso de Olmedo en 1682, estando representando en la compañía Escamilla y Vallejo en la ciudad de Alicante, «donde se le hizo ostentoso entierro, asistiendo el cabildo» municipal, según creemos habrá de entenderse. Esto dice el anónimo autor de las biografías de actores del siglo XVII, manuscritas en la Biblioteca Nacional, ya antes de ahora citadas.

Olmedo concurrió con una poesía al certamen de que da cuenta el libro de D. Francisco de la Torre y Sebil, con ocasión de haber autorizado el rezo y octava de la Inmaculada el papa Alejandro VII, en 1665. Y con otra celebró en 1674 el tomo de entremeses de Armesto y Castro.

Hablemos ahora de los suyos.

Entremés de *Las locas caseras*, representa una visita de lo que llaman hoy gente *cur-si*, empezando por la visitada. Contiene, además, algunos caracteres y costumbres peculiares del tiempo, como la de recitar en las visitas *relaciones* tomadas de comedias